

CRISIS Y CONTINUIDAD EN EL URBANISMO DISPERSO: LA REGIÓN METROPOLITANA DE BARCELONA

CRISIS AND CONTINUITY IN URBAN SPRAWL: THE BARCELONA METROPOLITAN REGION

Arlinda García-Coll
arlindagarcia@ub.edu
Universidad de Barcelona

Cristina López-Villanueva
clopez@ub.edu
Universidad de Barcelona

Resumen

El desarrollo del urbanismo disperso en España es reciente y evoluciona de manera paralela al *boom* inmobiliario, consolidando un nuevo modelo de ciudad dispersa basado en urbanizaciones. Este trabajo analiza las transformaciones experimentadas por los residentes en el urbanismo disperso de la Región Metropolitana de Barcelona durante el período 2005-2017, centrando la atención en la evolución y los cambios demográficos, familiares, socioeconómicos y residenciales. Su finalidad es identificar las estrategias desarrolladas como forma de adaptación a la residencia en este tipo de morfología urbana en un contexto marcado por la crisis económica. Se parte del análisis de los datos procedentes de dos encuestas realizadas *ad hoc* a los residentes de las urbanizaciones. Los resultados ponen de manifiesto una continuidad en la residencia en el urbanismo disperso a pesar de los embates de la crisis, a la vez que revelan cambios que deberán considerados de interés para los responsables de las políticas locales de los municipios con elevada presencia de urbanizaciones

Palabras clave: urbanismo disperso, impacto crisis económica, transformaciones sociodemográficas, estrategias residenciales; Región Metropolitana de Barcelona.

Abstract

The development of urban sprawl in Spain is recent and has evolved parallel to the real estate boom, leading to a new model of the dispersed city based on urbanizations. This article analyses the transformations experienced by residents due to urban sprawl in the Barcelona Metropolitan Region during the 2005-2017 period, focusing on the evolution of demographic, family, socio-economic and residential changes. Its purpose is to identify the strategies that have developed as a way of adapting to the residential situation in this type of urban morphology in a context marked by the economic crisis. This article is based on the analysis of data from two ad hoc surveys of residents who have experienced dispersed urbanism. The results show a continuity in residential strategies developed in response to urban sprawl despite the onslaught of the crisis, while revealing changes that should be considered by those responsible for local policies of the municipalities experiencing high levels of dispersed urbanism.

Keywords: urban sprawl, economic crisis impact, sociodemographic transformations, residential strategies, Metropolitan Region of Barcelona

Cómo citar: García-Coll, Arlinda y López-Villanueva, Cristina (2018). "Crisis y continuidad en el urbanismo disperso: la Región Metropolitana de Barcelona".

ANDULI, Revista Andaluza de Ciencias Sociales 17, 1-21. <http://dx.doi.org/10.12795/anduli.2018.i17.01>

1. Introducción: diez años de vida en urbanismo disperso, diez años de cambio.

Hablar de urbanismo disperso en España es hacer referencia a un fenómeno de reciente aparición, ya que su expansión y arraigo se remonta a finales del siglo pasado. Aunque anteriormente es posible identificar algunos precedentes, no es hasta finales de la década de los 80 cuando se puede hablar de un verdadero despertar del urbanismo disperso en nuestro país (Alabart, 2007; Susino y Duque, 2013). Como consecuencia, todavía es más reciente la incorporación de este concepto a la cartera de intereses de los sociólogos urbanos españoles, así como de los responsables de la planificación territorial en las distintas escalas de gestión urbanística. En 2015, Barrington-Leigh y Millard-Ball escribían su artículo “A Century of Sprawl in the United States”, analizando la evolución del sprawl en EE.UU desde 1920 hasta 2012, en el caso de España, el análisis de las evidencias empíricas de la dispersión residencial cuenta con un menor volumen de aportaciones debido a su relativa corta trayectoria.

Desde el punto de vista genérico, el urbanismo disperso se caracteriza por un crecimiento urbano basado en una ocupación extensiva del suelo –que contrasta con la del modelo compacto– que se configura a partir de elementos urbanos aislados morfológica y funcionalmente (López de Lucio, 1998; Font, 2007). En él, la tipología de construcción característica es la vivienda unifamiliar aislada integrada en urbanizaciones. En España, su expansión, además de tardía, se caracteriza por el aprovechamiento de las urbanizaciones residenciales que surgieron en la década de los años 60 en el entorno rural de las principales áreas urbanas y que, inicialmente, actuaban como segundas residencias (Nel-lo, 2011). Es a partir de la década de los ochenta cuando el panorama se transforma drásticamente. Por un lado, las urbanizaciones se expanden tanto espacialmente como en número de viviendas y residentes. Por otro, como señalan Nel-lo (2011) y Barba y Mercadé (2006), su uso pasa a ser de primera residencia en lugar de vivienda vacacional. Se inicia así una etapa de expansión sin precedentes que despierta las alarmas tanto entre investigadores como entre gestores urbanos, que son señaladas por Catalán et al. (2008) y García-Coll (2011). Las primeras alertas hacen hincapié en la perspectiva medioambiental, dado el enorme consumo de suelo, la creciente artificialización del territorio, el elevado consumo energético y la gran dependencia del transporte privado asociados a este modelo (EAA, 2006 y Catalán et al, 2008). Se trata, en definitiva, de un tipo de crecimiento urbano que entra en flagrante contradicción con los principios de sostenibilidad medioambiental que habían impregnado los distintos instrumentos de planificación territorial durante las dos últimas décadas. En segundo lugar, son los responsables de la gestión municipal los que reclaman la atención hacia el elevado coste de los servicios para atender a los residentes en zonas dispersas y el gravoso impacto que su creciente presencia tiene en las arcas municipales. Los trabajos de Hortas (2014) o de Gielen (2016) ponen cifras al sobrecoste para los municipios causado por la expansión de esta modalidad residencial. Desde el punto de vista social, también se señalan los riesgos del modelo disperso, cuyas características favorecen la intensidad de la segregación social, la disminución de las relaciones sociales de proximidad, la privatización de los espacios o una identidad frágil (CECS, 2005) que, en definitiva, significan un debilitamiento y empobrecimiento de las relaciones sociales (Vilà y Gavaldà, 2013). Así pues, este modelo urbano es cuestionado por su dudosa sostenibilidad ambiental, económica y social, en contraposición con el compacto.

Sin embargo, las alertas que surgen a partir de la década de los noventa sobre la incidencia del urbanismo disperso en España construyen su cuerpo argumental en base

a formulaciones teóricas ya conocidas y de la experiencia procedente de otras realidades sociales, sobre todo llegadas del ámbito anglosajón como recogen Richardson y Bae (2004), Squires (2002) o Soule (2005). Otros planteamientos teóricos apuntan hacia preferencias por la opción residencial en disperso durante etapas de formación y expansión de las familias y, en cambio, un menor atractivo de esta modalidad en etapas de reducción del tamaño del hogar en fases de nido vacío o viudez (Champion, 2001; Smith et al, 2015). Cabe destacar, también, trabajos de autores como Salvati (2018) que señalan un aumento de la dispersión residencial en etapas de crecimiento económico frente a su contención en períodos de crisis y recesión. Frente a estas aportaciones teóricas algunas de ellas basadas en casos anglosajones, surgen dudas sobre si estos comportamientos serán seguidos de la misma manera en el proceso de dispersión urbano de España o si bien se producirá una readaptación de las estrategias individuales y familiares desarrolladas frente a esta nueva forma de vida, tal y como ha sucedido en otros procesos de cambio urbano. En definitiva, se plantea si es posible *mediterraneizar* la vida en disperso y, en este sentido, conocer qué aspectos se manifiestan en España de manera diferente a lo sucedido en otras sociedades. El estudio de la RMB resulta un caso de interés en cuanto que responde a los rasgos básicos de la evolución de la dispersión en nuestro país. Su análisis, pues, puede proporcionar respuesta a algunos de debates sobre el comportamiento del urbanismo disperso en áreas urbanas tanto españolas como del sur de Europa.

Este trabajo pretende realizar una contribución al análisis del impacto de la crisis económica en los residentes en disperso. Como bien es sabido, la crisis económica se inicia en España a finales de 2007 y, aunque oficialmente se anuncia su finalización en 2014, algunos indicadores microeconómicos hacen dudar de si verdaderamente ésta puede darse por acabada. Su impacto en la economía española puede calificarse como muy severo, con un drástico efecto en las inversiones públicas en temas sociales como consecuencia de los recortes presupuestarios. En el caso de la vida en disperso, algunas de sus características intrínsecas hacen temer un mayor riesgo para sus residentes. Autores como Henry (2007) ya habían señalado el sobrecoste de la vida en disperso en términos de gastos ordinarios y cotidianos que podrían hacerse insostenibles en etapas de recesión de las economías familiares. Sin embargo, ahora cabe valorar el riesgo asociado a otras situaciones, como el importante endeudamiento de las familias causado por la adquisición de la vivienda; el déficit de servicios públicos de estas áreas o la menor ayuda por parte de redes familiares –condicionada por la lejanía– o vecinales –consecuencia de su reciente llegada y de la privatización de los espacios de relación– o la pérdida de valor de la vivienda adquirida, debido a un debilitamiento del mercado inmobiliario.

Para dar cuenta de los temas planteados es necesario disponer de fuentes adecuadas con una perspectiva temporal suficientemente amplia que permita evidenciar cambios, perfilar procesos e identificar estrategias. Este artículo presenta los resultados de una investigación llevada a cabo a partir del análisis de los datos de dos encuestas *ad hoc* realizadas en 2005¹ y en 2017² respectivamente, a residentes

1 Encuesta *Movilidad, solidaridad familiar y ciudadanía en las Regiones Metropolitanas* desarrollada en el marco del proyecto I+D+i Movilidad, solidaridad familiar y ciudadanía en la RMB (2003-2006) (Ref. SEC2003-09565-C02)

2 Encuesta *Cambio social y procesos de transformación urbana en un contexto de crisis en las periferias de la RMB*, encuesta desarrollada en el marco del proyecto I+D+i Cambio social y procesos de transformación urbana en un contexto de crisis en las periferias urbanas de las grandes áreas metropolitanas de España. El caso de la RMB. Ministerio de Economía y Competitividad. Ref. CSO2013-48075-C2-1-R.

en urbanizaciones de la RMB. Los cuestionarios de las mismas incluyen preguntas dirigidas a obtener información sobre las condiciones de vida de las personas que residen en ellas. De esta manera, se dispone de un amplio abanico de datos sobre familias que se trasladaron a vivir en disperso y sobre el proceso de adaptación desde el momento de su llegada hasta 2017.

El objetivo principal del artículo es, pues, analizar las transformaciones experimentadas por los residentes en urbanizaciones de la RMB durante el período 2005-2017, poniendo énfasis en los procesos y, especialmente, en las estrategias desarrolladas como forma de adaptación a la vida en disperso. Teniendo en cuenta el período observado, es evidente que la crisis económica ha actuado sobre los fenómenos que se analizan, por lo que su observación también permitirá arrojar luz sobre el efecto de la crisis en la movilidad residencial de la población.

El artículo se estructura en cuatro partes. En primer lugar se presentan las fuentes y metodología empleadas, detallando las características de las encuestas que se analizan a continuación. En segundo lugar, se abordan las transformaciones demográficas experimentadas, haciendo un seguimiento de las familias de la RMB encuestadas desde que se trasladaron a vivir a una urbanización hasta 2017. De esta manera, se puede apreciar cómo el paso del tiempo afecta a los mismos y qué procesos y transformaciones experimentan. En tercer lugar, se profundiza en los cambios socioeconómicos que se aprecian entre 2005-2017, de forma que permite construir un contexto necesario para la interpretación de los comportamientos identificados. Finalmente, se relaciona la evolución demográfica y socioeconómica constatada en los apartados anteriores con la valoración de la vida en disperso, así como el proyecto residencial futuro. En este sentido, es de interés recabar si, con el paso de los años, se manifiesta una insatisfacción ante la opción residencial tomada.

Todos estos elementos permiten obtener unas conclusiones finales en las que se hace un balance sobre las perspectivas socio-demográficas que afectan al presente y futuro del urbanismo disperso en España y que deberán ser incorporadas a la agenda de investigadores sociales y gestores territoriales.

2. Fuentes y ámbito de estudio

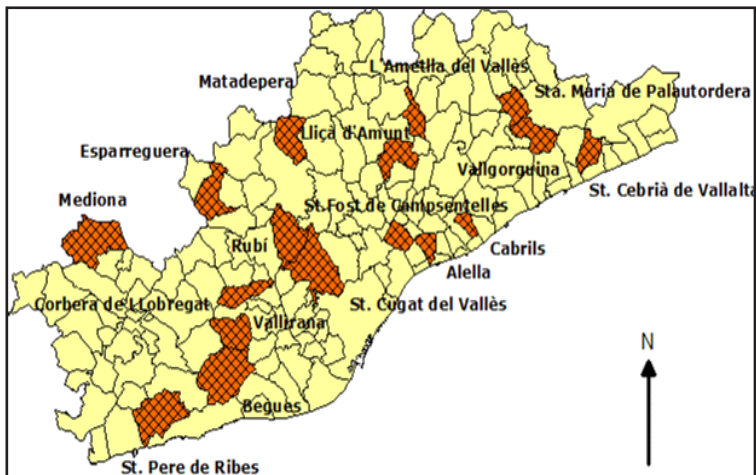
A pesar del gran interés suscitado por el urbanismo disperso tanto a nivel teórico como aplicado, el análisis de estas áreas no es una tarea fácil de acometer, dada la dificultad para establecer su delimitación territorial y la falta de correspondencia con las divisiones administrativas que ofrecen las fuentes secundarias. En este artículo, el estudio del urbanismo disperso se aborda a partir del análisis de las urbanizaciones de la RMB, ya que éstas reúnen las características que definen este tipo de urbanismo y presentan la posibilidad de identificar y analizar sus dinámicas. Sin embargo, las urbanizaciones adolecen de las deficiencias advertidas anteriormente, en cuanto que para ellas no se dispone de datos sistematizados procedentes de las fuentes oficiales municipalizadas, como son el Padrón, la Estadística de Variaciones Residenciales o el Movimiento Natural de la Población.

La situación de falta de datos contrasta con la realidad territorial, donde las urbanizaciones son un elemento clave en el día a día de muchos municipios y han desempeñado un papel relevante en el proceso de expansión residencial reciente. La RMB es la segunda área urbana más poblada de España, tras la de Madrid, y está formada por 164 municipios y más de 5 millones de habitantes en 2017. De acuerdo con los

datos aportados por Barba y Mercadé (2006), la RMB contaba en 2005 con un total de 674 urbanizaciones que ocupaban 20.496 Has, es decir, el 6,3 % de su superficie. Dicho trabajo elaboraba un minucioso y exhaustivo catálogo de las urbanizaciones de la provincia de Barcelona, tomando como punto de partida la localización de los sistemas de baja densidad residencial para avanzar en su caracterización y finalizar con la reflexión sobre retos y oportunidades. Este estudio ponía en evidencia el elevado número de urbanizaciones que albergaban municipios como Vilanova i la Geltrú (27); Corbera de Llobregat y Santa Eulàlia de Ronçana (24); Sant Andreu de Llavaneres (23); Vacarisses (17) o Cabriels, Lliçà d'Amunt y Vallirana (16) o el alto porcentaje de superficie que representaban las urbanizaciones sobre el total municipal en Vallirana (44%); Corbera de Llobregat (38%); Cabriels (36%); Canyelles (33%); Matadepera (27%); L'Ametlla del Vallès (27%); Sant Andreu de Llavaneres (26%) o Lliçà d'Amunt (24%). Por tanto, el estudio del crecimiento reciente de las urbanizaciones, de su presente y de su futuro, significa una aportación de gran calado al estudio de las tendencias socio-espaciales de las regiones urbanas como la que se observa.

Para analizar las transformaciones experimentadas por los residentes en las urbanizaciones de la RMB, este trabajo parte del análisis de los resultados de dos encuestas de realización propia efectuadas en 2005 y 2017. La primera, "Movilidad, solidaridad familiar y ciudadanía en las Regiones Metropolitanas" (ver nota 1) se levantó en 2005 a un total de 600 hogares (1.924 individuos) que residían en una muestra de 24 urbanizaciones y 17 municipios (Figura 1).

Figura 1: Selección de municipios encuestas (2005 y 2017)



Fuente: Elaboración propia

La selección de los municipios donde se realizó la encuesta parte de la identificación de aquellos con un relevante protagonismo de urbanismo disperso en su dinámica residencial que se diseñó a partir de su densidad neta (calculada usando la población padronal y la superficie construida destinada a suelo urbano de uso residencial obtenida del Mapa de Usos del Suelo de la RMB del Servicio de Estudios Territoriales del Área Metropolitana de Barcelona), de la tasa de nueva construcción del período 1996-2001 y de la proporción de vivienda unifamiliar (información proporcionada por los Certificados final de obra del Colegio de Aparejadores de Barcelona) para ese mismo período. A partir de un análisis multivariante, se definieron cinco tipos de municipios ordenados de mayor dispersión urbana y baja densidad a mayor compacidad

urbana y alta densidad. Esta clasificación permitió la elección de la muestra donde se realizaron las encuestas, compuesta por municipios de los dos primeros quintiles “dispersión máxima” y “dispersión media”. La elección de las urbanizaciones fue realizada, nuevamente, a partir de la técnica multivariante y completando la ordenación anterior, clasificando los municipios según la ocupación profesional de los migrantes a partir de los resultados del censo de 2001, asociando las características municipales a la de las urbanizaciones. La selección de las urbanizaciones y la identificación de su categoría socioeconómica fueron revisadas a partir de información local y trabajo de campo realizado de forma previa por parte de los miembros del equipo, hasta lograr una muestra de 21 urbanizaciones de un total de 17 municipios. Se realizó la encuesta a 600 hogares que informaron sobre 1.924 personas; el número de casos para cada urbanización se determinó de manera proporcional a la población residente en cada área, imponiendo cuotas según edad y sexo; de manera que los resultados obtenidos fueron representativos para el conjunto de residentes en urbanizaciones de la RMB. La radiografía lograda para 2005 fue fiel reflejo de las características de los residentes en las urbanizaciones de la RMB en ese momento y, en definitiva, informó sobre la configuración sociodemográfica del urbanismo disperso en la Región estudiada tras su etapa de máxima expansión.

La segunda es la encuesta “Cambio social y procesos de transformación urbana en un contexto de crisis en las periferias de la RMB” (ver nota 2). Ésta fue realizada en 2017 con la finalidad de hacer el seguimiento de las condiciones de vida de aquellas personas que habían ido a residir en disperso y que habían sido encuestadas en 2005. En este caso, se obtuvo información para 1.759 individuos de 600 hogares que residían en las mismas urbanizaciones seleccionadas en la encuesta anterior. Se recuperó más de una cuarta parte de la muestra y el resto se substituyó teniendo en cuenta la misma cuota según edad y sexo que correspondería a los que se encuestó en 2005, añadiendo los 12 años de diferencia transcurridos y con la condición de que residieran en la urbanización desde antes del año 2005. Ambas encuestas recaban información sobre las condiciones de vida de la población que reside en urbanizaciones: la estructura familiar, las condiciones laborales, los espacios de vida, las relaciones familiares y sociales, los motivos para desplazarse a una urbanización y la elección del lugar de residencia. A ello, se sumaron preguntas complementarias, como la valoración sobre los problemas de la vivienda, la urbanización, la gestión del ayuntamiento o proyectos residenciales de futuro. La encuesta de 2017 se completó con preguntas comparativas de la situación de 2005 y 2017, recogiendo la valoración personal de los cambios sucedidos en las condiciones laborales, en los salarios o en los ingresos familiares durante dicho período; información que permitió evaluar el impacto de la crisis en sus habitantes. El cuestionario de la encuesta de 2017 se adaptó a las dinámicas de cambio durante los 12 años transcurridos desde 2005, incorporando información actualizada sobre características y motivos de las altas y las bajas de los miembros del hogar.

El análisis de los resultados de las encuestas hace posible extraer conclusiones sobre el comportamiento de los residentes en urbanizaciones de la RMB como exponente de personas que han optado a ir a vivir en disperso. No obstante, cabe insistir que, mientras que en 2005 la muestra es representativa del conjunto de residentes en dichas áreas, la segunda lo es de la trayectoria sociodemográfica de los residentes en las mismas en el período 2005-2017. Finalmente, es necesario hacer hincapié en que, dada la naturaleza de las fuentes empleadas, la muestra no recoge información de las familias que abandonaron antes de 2017 la urbanización donde vivían.

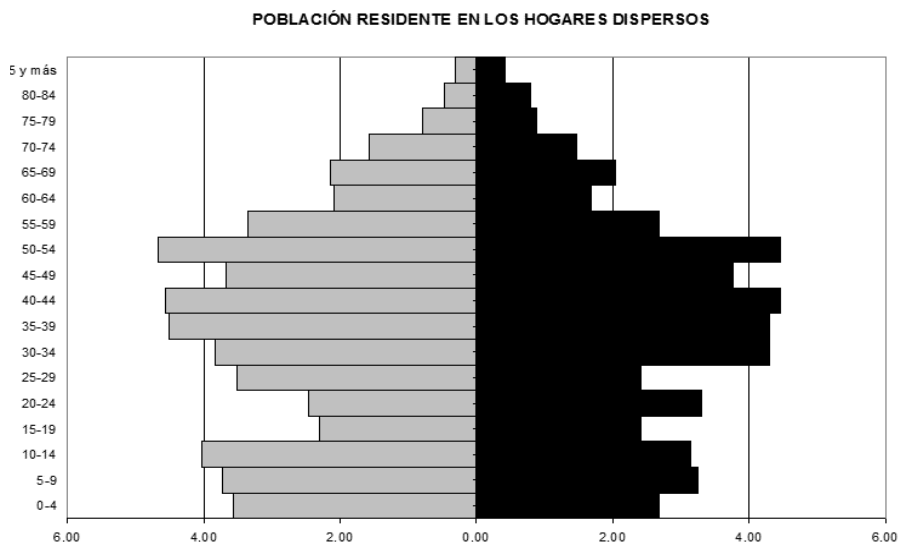
Desde el punto de vista metodológico, la explotación de las distintas variables incorpora, cuando es pertinente, su tabulación distinguiendo la categoría socioeconómica de la urbanización, diferenciando entre alta, media-alta, media, media-baja y baja. El nivel de ingresos del hogar o la ocupación son otras variables empleadas para mostrar diferencias internas en los procesos observados. No obstante, estas tabulaciones no pueden realizarse para todas las variables, como consecuencia del tamaño de muestra con la que se trabaja, limitación que también imposibilita un análisis más detallado en algunas ocasiones.

3. Formación y transformación demográfica de los espacios residenciales dispersos en la RMB. La huella de una década.

3.1. La configuración demográfica de las urbanizaciones: espacios residenciales, espacios familiares.

La identidad demográfica de las áreas dispersas en España se forja a través de las características de las personas que se trasladaron a ellas en la etapa de expansión de las mismas. Se trataba mayoritariamente de parejas, sobre todo jóvenes, con hijos menores. El sesgado perfil migratorio de los que se desplazan a estas áreas da como resultado una estructura demográfica claramente distorsionada (Figura 2): fuerte representación de población entre 25 y 45 años (48%), pronunciada presencia de menores de 15 años (20%) y débil peso de mayores (10% con 65 y más años). El contraste con la estructura demográfica metropolitana es evidente, señal inequívoca del atractivo residencial que estos espacios despiertan para un determinado perfil.

Figura 2: Estructura por sexo y edad de la población residente en una urbanización de la RMB (2005)

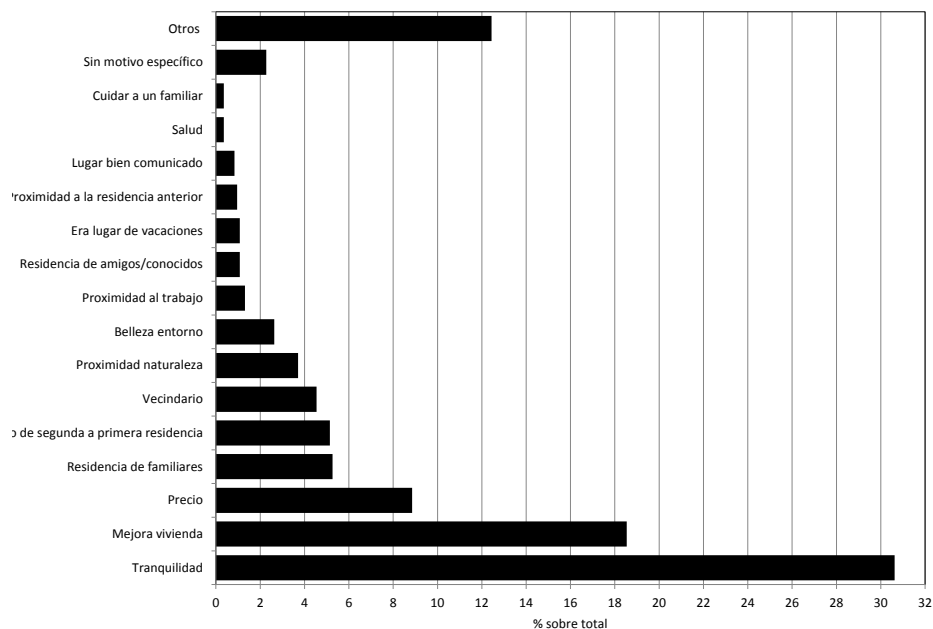


Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta Movilidad, solidaridad familiar y ciudadanía en las Regiones Metropolitanas. 2005.

A este rasgo, cabía añadir dos elementos más a tener en cuenta. En primer lugar, la gran mayoría de los encuestados había vivido previamente “en compacto”, por lo que para estos trasladarse a la urbanización no sólo conlleva los reajustes que todo cambio residencial comporta, sino que también representa un cambio en el modo de vida. De acuerdo con los resultados de la encuesta de 2005, la ciudad de Barcelona había alimentado el 34% de los flujos de llegada a las urbanizaciones de la RMB, frente a un 40% de procedencia de otros municipios de la RMB. Destaca, por tanto, el papel de la movilidad intrametropolitana, con una presencia residual de la procedencia de orígenes más alejados (1,5% procedente del resto de Cataluña y un porcentaje similar para el resto de España o del extranjero). Un elemento a destacar en relación a su origen es que, para casi una cuarta parte de los nuevos residentes, se trata de un desplazamiento dentro del mismo municipio, donde el factor clave para explicar la migración es el cambio en el tipo de vivienda. En segundo lugar, la mayoría de residentes en las urbanizaciones de la RMB en 2005 (6 de cada 10) habían llegado a su vivienda después de 1995, es decir, llevaba menos de 10 años residiendo en ella.

En definitiva, en 2005, las urbanizaciones de la RMB estaban en fase de crecimiento: con familias en fase de formación y expansión, que habían llegado de forma reciente a su nuevo hogar y que se estrenaban como residentes en disperso. Se trata de un colectivo muy motivado por la propia vivienda donde residen y por las características del entorno donde ésta se ubica. De hecho, entre los motivos que expresaron las personas encuestadas para mudarse a una urbanización ocupan un lugar privilegiado los factores puramente residenciales: más de un 40% tiene que ver con la calidad medioambiental del entorno (tranquilidad, en un 30%; proximidad a la naturaleza 4%, o su belleza, también con un 4%) y un 18% con la mejora de la vivienda.

Figura 3: Motivo elección vivienda actual en el proceso migratorio.



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta Movilidad, solidaridad familiar y ciudadanía en las Regiones Metropolitanas. 2005.

Estos resultados encajan perfectamente con los preceptos teóricos sobre la dispersión residencial. Por una parte, el gran grueso de migrantes hacia estas áreas son familias con hijos que valoran de forma especial las características de la vivienda en disperso: viviendas grandes, con posibilidad de espacio de juego para niños y en un entorno tranquilo, ideal para la crianza (Champion, 2001). Por otro lado, su movilidad se ha registrado principalmente en un ciclo económico expansivo, en la línea de lo señalado por Salvati (2018), quien hace hincapié en la influencia que tienen las etapas de crecimiento económico en la dispersión residencial, es decir, en momentos marcados por un mercado inmobiliario dinámico, fácil acceso al crédito hipotecario y presupuestos familiares en alza. Estas circunstancias explican el ensanchamiento del espectro social que puede acceder a la compra de una vivienda en ese momento, si bien lo hacen apoyados en un préstamo hipotecario asumible, por lo menos en función de los ingresos familiares disponibles en el momento en que se contrae la hipoteca (Etxezarreta et al, 2012). Así, en 2005, un 48% de los residentes en las urbanizaciones de la RMB habían optado por la opción de la compra pero todavía tenían pagos pendientes. El interés radica, en consecuencia, en observar qué sucede en las etapas posteriores, cuando las familias entran en fase de contracción, y cuando la recesión económica hace mella en un amplio espectro de la sociedad, alterando sensiblemente los ingresos familiares. De ahí el interés de comparar la situación de 2005 con la de 2017 y, sobre todo, valorar lo sucedido en el transcurso de los años centrales de este período, cuando la crisis muestra su cara más severa.

3.2. El efecto del paso del tiempo: diversificación de hogares, envejecimiento y estrategias intergeneracionales.

En 2017, los hogares observados han cambiado sensiblemente respecto al panorama descrito. Aunque los hogares formados por parejas con hijos continúan teniendo un predominio absoluto (44% del total), ganan peso los hogares de parejas sin hijos (29%) -que pueden corresponderse con las unidades residenciales de nido vacío-, unipersonales (9%) y monoparentales (6%).

Tabla 1: Hogares de las urbanizaciones según tipo (2005-2017)

Tipo	2005	2017	Diferencia 2005-2017	RMB 2011
Unipersonales	5,2	9,0	3,8	23,5
Sin núcleo	2,0	1,0	-1,0	3,7
Parejas con hijos	51,8	44,1	-7,7	33,1
Parejas sin hijos	27,3	28,9	1,6	22,6
Monoparentales	3,3	6,3	3,0	9,3
Extensas y múltiples	10,3	10,7	0,4	7,8
Total	100,0	100,0	0,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta Movilidad, solidaridad familiar y ciudadanía en las Regiones Metropolitanas. 2005. y la Encuesta Cambio social y procesos de transformación urbana en un contexto de crisis en las periferias de la RMB. 2017.

Además del previsible envejecimiento de la población, los hogares conocen cambios asociados al paso del tiempo. Así, un 41% de las unidades residenciales encuestadas experimentan modificaciones por la marcha de alguno de sus miembros, mientras que sólo el 15% de los hogares cuenta con la llegada de un nuevo miembro.

Las causas de estas altas (Tabla 2) y bajas (Tabla 3) en los hogares informan de los procesos en los que se ven inmersos durante el período analizado. El 62% de los nuevos miembros se produce debido a nacimientos o adopciones, mientras que el 73% de las bajas es por la emancipación de un hijo. Sin embargo, no hay que desdeñar que el 14% de los hogares que han conocido una incorporación al núcleo familiar es como consecuencia de la llegada de una persona, bien para cuidar o bien para recibir cuidados, dando cuenta de la atención a la dependencia tanto hacia personas mayores como hacia menores. Se trata de familiares (hijos o padres) que realizan una reagrupación para dar respuesta a las necesidades de sus familiares.

Tabla 2: Motivos de la incorporación de nuevos miembros a los hogares (2005-2017)

Motivos alta	%
Pareja/matrimonio	10,2
Nacimiento o adopción	62,0
Para recibir cuidados especiales	7,3
Para proporcionar cuidados	7,3
Retorno hijo al hogar	3,6
Otros	9,5
Total	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir Encuesta Cambio social y procesos de transformación urbana en un contexto de crisis en las periferias de la RMB. 2017.

Tabla 3: Motivos de marcha de miembros de un hogar (2005-2017)

Motivo	%
Emancipación	73,4
Defunción	20,1
Disolución de la pareja	3,2
Otros	1,7
Total	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir Encuesta Cambio social y procesos de transformación urbana en un contexto de crisis en las periferias de la RMB. 2017.

Si una de las consecuencias derivadas del hecho de mudarse a una urbanización fue el debilitamiento de las redes familiares y sociales de proximidad (Vilà y Galvà, 2013), esta recomposición de los hogares –basada en una nueva migración de familiares que se trasladan a vivir con sus hijos o con sus padres– podría ser una estrategia residencial desarrollada para paliar esta deficiencia. La búsqueda de cuidados intergeneracionales entre miembros de la misma familia es una de las características de las sociedades mediterráneas, donde la responsabilidad del cuidado de mayores recae fundamentalmente en los hijos y donde la contribución de los abuelos a la crianza de los nietos es también muy acusada (Castro y Martín, 2013). En ambos aspectos, la proximidad es un elemento crucial que, en este caso, explicaría el desplazamiento al propio hogar. Otra modalidad de este tipo de estrategias se lleva a cabo por medio de un acercamiento pero que no se produce en el mismo hogar familiar, sino hacia una vivienda diferente aunque próxima, ya sea de hijos que se acercan a la residencia de sus padres o viceversa.

El motivo principal de cambios en el hogar por la marcha de alguno de sus miembros es, como ya se ha señalado, la emancipación, protagonizada por los hijos adultos-jóvenes. Esta marcha alimenta el proceso de formación de hogares de nido vacío y explica el cambio en la estructura familiar ya comentado. En esta línea, cabe plantearse si los hijos emancipados reproducen el mismo modelo que sus padres, es decir, si optan por residir –o pueden– en la urbanización donde viven sus progenitores (Tabla 4). Los datos revelan que sólo un 8% se queda a vivir en la misma urbanización donde residía con sus padres. Esta baja proporción pone en evidencia un aspecto ratificado en algunas entrevistas en profundidad realizadas durante el proyecto, como son las dificultades de buena parte de los hijos criados en disperso a costear este tipo de vida, lo que limita el acceso incluso en aquellos casos donde se desearía. Mari-Klose y Martínez Pérez (2015) explican con detalle las dificultades de los jóvenes en el mercado laboral, marcadas por unas elevadas tasas de paro juvenil, bajos salarios así como fuerte temporalidad. Estas condiciones actuarían restringiendo el colectivo que, aun sintiéndose atraído por la modalidad de vida en disperso no puede, de hecho, hacer frente al coste del mismo. Sólo 1 de cada 4 de los jóvenes que se emancipan se queda en el mismo municipio donde se encuentra la urbanización de residencia de sus padres. Esta decisión refuerza la idea de *entourage*³ (Bonvalet y Lelièvre, 2012), de cercanía, de proximidad con los suyos (sobre todo patente en urbanizaciones de clase baja) y pondría de manifiesto el arraigo. Sin embargo, los resultados muestran que tan sólo un tercio de los emancipados se queda en el mismo municipio donde viven sus padres. Llama la atención que un 9% de los emancipados de estos hogares se traslada al extranjero, proporción representativa de la importancia de la movilidad internacional de los jóvenes españoles durante la crisis (Feixa et al. 2017). Por otro lado, la diferencia según categoría social en la direccionalidad de los que se emancipan es otro elemento a destacar. La movilidad residencial en el marco de la misma urbanización es más fuerte entre las categorías media y media-alta. En cambio, en las categorías más bajas, el porcentaje es mucho menor. Esta circunstancia muestra cómo el acceso al disperso fue posible para una generación con características muy concretas (disponían ya de la casa de uso vacacional en la urbanización, contaban con una vivienda en compacto que pudieron vender para reunir una parte de los fondos destinados a adquirir la nueva vivienda o tuvieron fácil acceso a un crédito inmobiliario) en el contexto de una etapa de bonanza económica, circunstancias que no se producen en las generaciones posteriores.

Tabla 4: Lugar de residencia de los hijos que se emancipan según categoría socioeconómica de la urbanización.

	Alta	Media-alta	Media	Media-baja	Baja	Total
Otro domicilio de la misma urbanización	4,6	8,5	15,2	6,5	4,0	8,5
Otro domicilio del mismo municipio	20,0	20,5	22,7	30,4	40,0	23,8
Otro municipio de Catalunya	60,0	51,3	54,5	45,7	44,0	52,4
Otro Municipio de España	3,1	7,7	3,0	10,9	8,0	6,3
Extranjero	12,3	12,0	4,5	6,5	4,0	9,1
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir Encuesta Cambio social y procesos de transformación urbana en un contexto de crisis en las periferias de la RMB. 2017.

3 Entourage se podría definir como familiares, allegados, próximos o cercanos. Aquellas relaciones, familiares que trascienden el estricto grupo doméstico del hogar.

Se aprecia una relación directa entre la proporción de hijos que se emancipan en el mismo municipio donde residen sus padres y la categoría socio-económica. Este comportamiento parece indicar una mayor necesidad de proximidad entre padres e hijos cuando se trata de categorías socioeconómicas más bajas y una oferta residencial más restrictiva en el conjunto de la RMB.

Los datos evidencian que las urbanizaciones, con el paso del tiempo, tienden a diversificar la tipología de hogares y sus residentes trazan una trayectoria de madurez de estructuras e inicio de envejecimiento. Ello plantea un importante reto para las administraciones locales de los municipios con urbanizaciones que deberán dimensionar y adaptar los servicios públicos a las características cambiantes de la población que empieza a hacerse mayor. Desde el punto de vista residencial, la complejidad crece, cuando se observan los movimientos de acercamiento/alejamiento entre las distintas generaciones de una misma familia.

4. Del crecimiento económico a la crisis. El efecto del cambio de ciclo económico en los residentes en áreas dispersas.

Además del sesgo en su estructura demográfica, la población que vive en áreas dispersas de la RMB presenta una composición socio-laboral particular, determinada por su etapa de expansión –coincidente con el ciclo económico al alza– y por el segmento de población sensible al tipo de movilidad que alimenta estas áreas. De la combinación de ambos factores resulta una realidad social que condiciona la evolución reciente y, en buena parte, también su trayectoria futura.

4.1. Un predominio de clases altas y medias y de nivel de instrucción e ingresos elevado.

Si se observa la composición de la población en 2005, llama la atención la fuerte presencia de población ocupada, que representa un 60% de los mayores de 16 años. Esta circunstancia se explica por el perfil mayoritario de los inmigrantes que se desplazaron a vivir en disperso que, como ya se ha comentado, correspondía a adultos en plena edad laboral que migran acompañados por sus hijos y con motivaciones estrechamente relacionadas con la vivienda y el entorno donde ésta se encuentra. Este perfil aporta un sesgo importante, puesto que la población que responde a una migración de corte residencial como la descrita (motivada por la mejora en las características de la vivienda, del vecindario y de la calidad del entorno) afecta a un determinado segmento de la población, a diferencia de los flujos por razones de coste de la vivienda, causas laborales, salud o familiares (Smith et al, 2011). El reducido peso de la población inactiva (menos de un 12%) y de los parados (apenas un 5%), así como también de los jubilados (16%), da como resultado una estructura que se aparta notablemente del promedio de la RMB.

El resto de variables que aportan información socioeconómica refuerzan este perfil. Si se observa la composición según nivel de estudios, destaca la fuerte presencia de personas con estudios universitarios, las cuales representan casi el 30% del total, proporción que supera en 10 puntos el promedio metropolitano. Una situación similar sucede cuando se considera la población con estudios secundarios, que sobrepasa el 40% del total, cuando para la RMB no alcanza el 30%. Sólo 1 de cada 4 residentes son personas sin estudios o con estudios primarios, proporción que casi se duplica en el caso del conjunto metropolitano.

Finalmente, de acuerdo con los datos correspondientes a 2005, prácticamente la mitad de los ocupados son profesionales altamente cualificados, ya sea empresarios (26%), técnicos (8%), profesionales liberales (5%) o personal directivo (8%). En

cambio, sólo un 8% corresponde a trabajadores no cualificados. Es evidente, por tanto, que la configuración socio-laboral de las áreas dispersas presenta un perfil contrastado con el del resto de la realidad metropolitana por la elevada representación de profesionales y población con estudios medios y superiores. No obstante, pese a su menor participación, también cabe subrayar la presencia de personas con ocupaciones intermedias, así como de las no cualificadas que han optado por ir a vivir a una urbanización. Por tanto, será de interés observar las diferencias según categorías socioeconómicas en algunos de los comportamientos señalados, ya que el efecto de la crisis será bastante dispar según la categoría socioeconómica que se considere.

En 2017, la composición ha cambiado de forma sustancial. Así, el porcentaje de ocupados desciende de manera notable, fruto del aumento de la población jubilada y del ascenso del paro. El impacto de la crisis explica que se haya incrementado la incidencia del paro que, pese a su incremento, sigue siendo mucho menor que en el conjunto metropolitano. Esta circunstancia es consecuencia directa de la estructura ocupacional de la misma, debido a que una mayor instrucción y especialización favorece la presencia de tasas de paro menores (López Villanueva et al., 2016).

Por otro lado, el paso del tiempo explica que una parte de la población que se trasladó a vivir a una urbanización haya envejecido allí y haya llegado a edad de prejubilación o jubilación. Así, en la muestra seguida en el período 2005-2017, ahora hay un 54% de residentes que se encuentran jubilados. Este cambio de fase vital sitúa la muestra de la que se dispone en una situación privilegiada para el estudio de la transición a la vejez, en especial en los reajustes que se realizan en la etapa en que se abandona la vida laboralmente activa para pasar a la jubilación.

A pesar de que es posible encontrar representantes de un amplio espectro social, lo cierto es que se aprecia un sobredimensionamiento de las clases medias y altas, que son las que pueden hacer frente con mayor facilidad al sobrecoste que significa la vida en disperso y a los pagos para acceder a una vivienda en una urbanización.

4.2. El desigual efecto de la crisis entre los residentes en disperso.

Cuando se pregunta a la población ocupada residente en una urbanización en 2017 sobre los cambios en las condiciones laborales desde 2005 hasta el momento de la encuesta, los resultados muestran tres situaciones muy distintas (Tabla 5). El 22% afirma que éstas han mejorado, el 30% indican que no han cambiado, mientras que casi la mitad de los encuestados apuntan que han empeorado, ya sea poco (24%) o mucho (23%).

Tabla 5: Valoración del cambio en las condiciones laborales entre 2005 y 2017

Cambio 2005-2017	%
Han mejorado mucho	5,3
Han mejorado un poco	17,2
No han cambiado	30,0
Han empeorado un poco	24,5
Han empeorado mucho	23,0
Total	100,0
Total han empeorado	47,5
Total han mejorado	22,5

Fuente: Elaboración propia a partir Encuesta Cambio social y procesos de transformación urbana en un contexto de crisis en las periferias de la RMB. 2017.

Los motivos que explican el empeoramiento tienen que ver con tres grandes factores. En primer lugar, se señalan los problemas generados por la pérdida de empleo (ya sea por finalización del contrato, por despido o por cierre de la empresa) y el acceso a un nuevo trabajo de condiciones peores a las que se tenían previamente. En segundo lugar, por el empeoramiento salarial o de otras condiciones laborales en el propio empleo anterior. Y, en tercer lugar, como consecuencia de los reajustes llevados a cabo para conseguir la conciliación de la vida familiar y laboral tras el nacimiento de un hijo o para el cuidado de menores (López Villanueva et al., 2016).

Si se pregunta a los ocupados sobre la retribución salarial por su actividad profesional, un 47% afirma que ha empeorado, frente a casi un tercio que alega que ha mejorado y un 18% para los que ésta no ha variado.

El notable peso de la población que forma parte de una categoría socio-profesional media y alta causa que, cuando se observan los fenómenos sin segmentar según categoría socioeconómica, predomine la visión de la casuística de estos grupos. Sin embargo, cuando se diferencia empleando alguna de las variables socioeconómicas, los resultados muestran situaciones heterogéneas. Por ejemplo, la proporción de parados es de un 10% del total de la población cuando se consideran las urbanizaciones de categoría socioeconómica baja, mientras que en el caso de las altas no llega a alcanzar el 1% (Tabla 6).

Tabla 6: Relación con la actividad según categoría socioeconómica de la urbanización. 2017

CSE de la urbanización						
	Alta	Media-alta	Media	Media-Baja	Baja	Total
Ocupada/o	35,2	46,4	43,7	44,2	40,8	42,8
Parada/o	0,9	4,8	6,3	4,7	9,9	5,0
Jubilada/o	56,5	34,4	44,4	43,0	39,4	42,3
Resto inactivas/os	7,4	14,4	5,6	8,1	9,9	9,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir Encuesta Cambio social y procesos de transformación urbana en un contexto de crisis en las periferias de la RMB. 2017.

Por otro lado, las mejoras laborales guardan una relación inversa a la cuantía de los ingresos, de manera que, cuanto más elevados son éstos, mayor es el porcentaje de los que declaran haberlos mejorado (Tabla 7).

Tabla 7: Cambios en las condiciones laborales según nivel de ingresos mensuales del hogar.

Cambio 2005-2017	Menos de 1.000€	1.000- 1.999€	2.000- 2.999€	3.000- 4.999€	Más de 5.000€	TOTAL
Han mejorado mucho	0,0	4,0	4,5	4,8	17,8	5,3
Han mejorado un poco	15,0	11,9	20,5	27,4	17,8	18,1
No han cambiado	22,5	27,2	36,4	23,8	26,7	28,8
Han empeorado un poco	20,0	27,2	22,7	29,8	24,4	25,4
Han empeorado mucho	42,5	29,8	15,9	14,3	13,3	22,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<i>Total han empeorado</i>	62,5	57,0	38,6	44,0	37,8	47,8
<i>Total han mejorado</i>	15,0	15,9	25,0	32,1	35,6	23,5

Fuente: Elaboración propia a partir Encuesta Cambio social y procesos de transformación urbana en un contexto de crisis en las periferias de la RMB. 2017.

Las diferencias son bastante sensibles: más de un 30% de los hogares con ingresos superiores a 3.000€ mensuales afirman haber mejorado sus condiciones laborales frente sólo al 15% que lo hacen entre los que ingresan menos de 2.000€/mes. En cambio, cuando se observa los que han empeorado, esta relación lineal se rompe. Por un lado, el grupo con una reducción más acusada se encuentra, con diferencia, entre las rentas más bajas, donde ronda el 60% de los encuestados. Entre las rentas medias y altas, el porcentaje se sitúa en torno al 40%, siendo el grupo 3.000-4.999 los que la padecen con mayor intensidad. Igualmente, en el caso de los ingresos más elevados, el porcentaje de los que declaran haber empeorado sus condiciones es prácticamente idéntico a los que dicen haberlas mejorado. Esta situación coincide con las conclusiones de Marí-Klose y Martínez Pérez (2015) para quienes la crisis no sólo ha significado un ensanchamiento de la brecha entre clases bajas y altas, sino que también ha llevado a una cierta polarización interna de las clases medias, estrechamente relacionada con la desigualdad salarial.

5 Nido vacío, jubilación, pérdida de ingresos, crisis económica y sin embargo...

En los apartados anteriores se han ido señalando algunas de las transformaciones que han marcado la evolución de las áreas dispersas de la RMB durante el período analizado. Desde el punto de vista demográfico, el envejecimiento de la población y el incremento de la proporción de jubilados, la disminución de hogares con hijos menores y el aumento de hogares en situación de nido vacío marcan la evolución durante el período estudiado. Desde el punto de vista social, el empeoramiento de las condiciones laborales, aumento del paro y disminución de los ingresos caracterizan la trayectoria. De acuerdo con la formulaciones teóricas, estos factores no sólo actúan como disuasorios de nuevos desplazamientos hacia áreas dispersas (Salvati, 2018), sino que también son propicios a generar un abandono de las mismas y a dar lugar a procesos de retorno hacia el compacto (Champion, 2001). Por otro lado, el empeoramiento de las rentas familiares podría ser un factor que hiciese cuestionar la vida en disperso, por el mayor coste asociado a la misma. Paralelamente, surge la duda de si la crisis y la reducción de ingresos en las arcas municipales como consecuencia del freno de la construcción tienen una repercusión directa en la inversión para la gestión de las urbanizaciones que lleve a un deterioro de las mismas.

Aunque la encuesta que disponemos no permite obtener información de los que se han marchado entre 2005 y 2017, sí permite preguntar entre los que todavía siguen residiendo en una urbanización sobre sus intenciones de futuro y sobre su valoración de la vida en disperso. Todos los encuestados llevan, como mínimo, 12 años residiendo en una urbanización y, por tanto, han vivido la crisis económica iniciada a finales de 2007 en la misma.

En primer lugar, los datos de la encuesta corroboran que hay intención de envejecer en la urbanización y de no realizar un cambio residencial. Así, cuando se pregunta sobre el proyecto residencial futuro, tan sólo un 16% de los encuestados responde haberse planteado abandonar su vivienda actual. El 84% restante afirma no tener previsión alguna de realizar una nueva migración. Además, cuando se calcula la propensión a marcharse, la intención de llevar a cabo un nuevo proyecto migratorio no es mayor entre las personas de más edad, sino entre el grupo de 40-54 años. Igualmente, la proporción no aumenta entre las categorías sociodemográficas más modestas ni entre los que dicen que han visto reducido sus ingresos salariales. A

la luz de los datos, es evidente que, pese a todo, la voluntad de permanecer en la vivienda actual es muy elevada.

La clave para entender este comportamiento entronca con las raíces más profundas de la movilidad residencial en España. En nuestro país, la movilidad residencial es muy baja, sobre todo en comparación con otros países europeos (López Gay, 2004), donde el traslado del domicilio a lo largo de la vida es mucho más frecuente y actúa como respuesta ante cambios de todo tipo como, por ejemplo, de etapa vital o de lugar de trabajo. En el caso de España, el cambio de vivienda encuentra más obstáculos, desincentivada por una elevada proporción de un régimen de tenencia en propiedad y por el extremado peso del arraigo al hogar y al barrio en la toma de decisiones a la hora de migrar. Estas características plantean un particular modelo residencial de los países del Sur de Europa, a partir de los rasgos diferenciales en su mercado inmobiliario, oferta de vivienda y también del papel de las familias a la hora de decidir dónde vivir o como factor de retención o atracción a un barrio (Leal, 2004).

En el caso del área analizada, los resultados demuestran una excelente valoración de los encuestados de la vivienda donde se reside, así como de la propia urbanización (Tabla 8). En el caso de la puntuación de la vivienda, la nota media nunca se sitúa por debajo de 4,5 sobre 5. En definitiva, el grado de satisfacción por el lugar de residencia sigue siendo muy elevado, lo que explica la debilidad de los proyectos migratorios de futuro. Esta excelente valoración se produce en una etapa en la que se han registrado múltiples variaciones tanto en la composición de los hogares, la edad o fase en el ciclo vital de los encuestados, sus ingresos o sus condiciones laborales. Ello quiere decir que la satisfacción por la vivienda logra compensar los obstáculos que la vida en disperso supone per se y las dificultades añadidas que el paso de los años o la crisis hayan podido causar.

Únicamente en el caso de la categoría socioeconómica más baja, la nota media de valoración de la urbanización desciende hasta un 3,6 sobre 5, poniendo en evidencia la existencia de algunas urbanizaciones donde persisten déficits estructurales importantes. Sin embargo, hay que insistir que, incluso en estos casos, la valoración de la propia vivienda sigue siendo elevada (4,6 sobre 5).

Tabla 8: Nota media de satisfacción según categoría socioeconómica de la urbanización (entre 0 y 5)

	Alta	Media-alta	Media	Media-baja	Baja	Total
Vivienda	4,7	4,6	4,5	4,6	4,6	4,6
Urbanización	4,4	4,3	4,1	4,3	3,6	4,2

Fuente: Elaboración propia a partir Encuesta Cambio social y procesos de transformación urbana en un contexto de crisis en las periferias de la RMB. 2017.

Es cierto que, dada la estructura por edad de los residentes, estos son, mayoritariamente, viejos-jóvenes, es decir, que se encuentran en una etapa post-jubilación, donde los problemas de dependencia asociados a la edad son todavía escasos. Pero también lo es que, conforme aumenta el tiempo de residencia, se desarrolla un proceso de arraigo de los individuos que allí se instalaron y que han tejido sus redes de sociabilidad y solidaridad. De hecho, cuando se pregunta sobre los puntos fuertes de vivir en la urbanización donde se reside, en 2017, a diferencia de lo que sucedía en 2005, aparecen la relación con los vecinos o “el ambiente” que hay en ella, además de la tranquilidad o del hecho de poder disfrutar de la naturaleza, que eran los valores que se destacaban anteriormente.

La mejora en la valoración de la actuación de los ayuntamientos entre 2005 y 2017 evidencia que, salvo en algunas urbanizaciones con problemas que se remontan a su origen, el esfuerzo realizado por los gestores municipales en la dotación y mejora de las condiciones de vida en estas urbanizaciones y la voluntad de integrarlas a la dinámica municipal ha dado su fruto (García Coll y López Villanueva, 2018).

El segundo aspecto a tener en cuenta es la puesta en marcha de estrategias residenciales llevadas a cabo ya no sólo por los mismos encuestados, sino también por sus familiares. En apartados anteriores se comprobaba que un 14% de los hogares había incorporado un nuevo miembro para cuidar o recibir cuidados. También se acredita ahora que un 10% de los hogares afirma que, durante la última década, algún familiar o conocido se ha trasladado a vivir cerca de la vivienda de la urbanización. Estos movimientos mostrarían estrategias de reorganización residencial de las familias a la búsqueda de proximidad, siguiendo las formulaciones de *l'entourage* propugnadas por Bonvalet y Lelièvre, (2014) y poniendo en evidencia el papel de la ubicación de los familiares a la hora de idear los proyectos residenciales, tal como demuestran Clarke et al. (2015) para el caso de Granada. Estos porcentajes deben ponerse en valor porque se realizan en una etapa donde las condiciones para la movilidad son muy adversas, con un mercado de la vivienda poco dinámico y con enormes dificultades de acceso a un crédito hipotecario (Etxezarreta et al. 2012).

Finalmente, no se aprecian atisbos de un rechazo absoluto al modo de vida en disperso. En el caso de los que declaran estar pensando en un nuevo cambio residencial –un 16% de los encuestados–, los motivos que alegan son, principalmente, los derivados de las características de la vivienda (47%) (Tabla 9). La vivienda que era ideal para la fase de crecimiento de la familia se convierte en excesivamente grande cuando se entra en una fase de reducción de la misma y también se señala el inabundante esfuerzo de mantenimiento requerido por éstas. Otro factor que destaca es la variación en la estructura del hogar o por edad (11%). Relacionado directamente con el modo de vida en disperso, se menciona la excesiva dependencia del transporte privado (9%). No obstante, cabe insistir en que estos porcentajes corresponden al 16% de los encuestados que afirman estar inmersos en un proceso de relocalización residencial.

Tabla 9: Motivos por los que se plantea un nuevo cambio de domicilio.

Motivo	%
Por motivos familiares	11,1
Emancipación	5,1
Defunción	2,6
Ruptura	0,0
Ampliación familia	0,0
Porque las personas ya son mayores	3,4
Motivos laborales	4,3
Por jubilación	0,9
Por cambio de lugar de trabajo	3,4
Por características de la vivienda	47,0
Por dificultades para hacer frente al coste económico	7,7
Por necesitar un domicilio más pequeño	19,7

Motivo	%
Por necesitar un domicilio más grande	3,4
Por necesitar un domicilio con menos mantenimiento	8,5
Por necesitar un domicilio más próximo a los servicios	5,1
Por necesitar un domicilio más cerca de los familiares	2,6
Para mejorar el entorno	16,2
Por dependencia del medio de transporte privado	9,4
Por independizarse de la familia	2,6
Otros	9,4

Fuente: Elaboración propia a partir Encuesta Cambio social y procesos de transformación urbana en un contexto de crisis en las periferias de la RMB. 2017.

6. Conclusiones

La reciente expansión del urbanismo disperso en España y su falta de tradición en nuestro país despierta numerosas incógnitas sobre el rumbo que este modelo de ocupación del espacio puede tomar en el futuro. Si inicialmente su auge se relaciona con la etapa de expansión residencial de las áreas urbanas y un momento de máximo dinamismo inmobiliario, el impacto de la crisis trunca de forma abrupta su rápido crecimiento. Sin embargo, ambos comportamientos son excepcionales en su curso, ya se considere la etapa del *boom* como la que resulta de la severa y larga crisis económica, por lo que se hace difícil aquilatar el papel que el urbanismo disperso desempeñará cuando la conducta del mercado inmobiliario se recupere y estabilice.

Con la información que se dispone, todo apunta a que la opción residencial en disperso ha pasado a incorporarse como una firme candidata, ofreciendo estímulos de atracción sensibles para un determinado segmento de población. Así fue en el pasado, en el momento en el que se modela la naturaleza actual de estas áreas, y así sigue siendo en la etapa más reciente. Sin embargo, es evidente que la intensidad de la movilidad residencial actúa como reguladora del ímpetu del proceso de dispersión de la población en cada momento y que ésta, a su vez, depende directamente de las condiciones laborales, de la coyuntura económica y de la fluidez del crédito hipotecario.

Este artículo ha demostrado que la configuración sociodemográfica de las urbanizaciones de la RMB está estrechamente asociada con la composición de los flujos migratorios que alimentaron su crecimiento durante décadas. Clases medias y altas, familias con hijos menores, hogares con doble ingreso y trabajadores con ocupaciones cualificadas son los principales actores que modelan la realidad sociodemográfica de las urbanizaciones en su fase de máximo crecimiento. Con el paso de los años, los que se desplazaron en el pasado cambian su situación: envejecen, sus hijos se emancipan, se jubilan o se acercan a esta nueva etapa de su vida. Además, padecen el impacto de la crisis económica en disperso, asumiendo los mayores costes ya sea económicos, en tiempo de desplazamiento o vinculados a su relativo alejamiento. A pesar de todos estos factores, los resultados de la encuesta muestran el bajo porcentaje de población que se plantea desplazarse de nuevo, por lo que parece que su intención es envejecer en disperso. Igualmente, apenas aparecen signos de rechazo o de decepción por la modalidad residencial por la que se ha optado. Bien al

contrario, el nivel de satisfacción expresado por la vivienda en la que se reside o por la urbanización a la que ésta pertenece es muy elevado.

De esta manera, se trasladan a la vida en disperso las características tradicionales de la movilidad residencial en España: escasa intensidad, papel disuasorio del predominio del régimen de tenencia en propiedad, importante arraigo a la vivienda y al vecindario, que actúan como factores de retención. En ese sentido, se puede hablar de una *mediterraneización* de la movilidad en disperso. No se piensa en una vivienda en la que pasar una etapa de la vida, sino que se plantea como el lugar donde establecer un hogar a largo plazo. Esta *mediterraneización* no termina ahí, sino que se refuerza a través de estrategias de movilización que involucran a otros miembros de la familia que, bien se trasladan para compartir vivienda con los que ya se habían trasladado al disperso, o bien se mudan a un domicilio próximo. Así, se reconstruye un espacio de relación familiar de proximidad, muy necesario en una sociedad como la española, donde es fundamental la aportación de los abuelos al cuidado de los nietos o el de los hijos al cuidado de padres mayores. Por otro lado, los resultados obtenidos en 2017 evidencian que los encuestados empiezan a señalar como puntos fuertes de sus urbanizaciones los vecinos y “el ambiente” de la misma. En definitiva, empieza a aflorar la consolidación de las redes de sociabilidad y solidaridad entre vecinos. El tiempo transcurrido tras el desplazamiento y los esfuerzos por convertir las urbanizaciones en barrios como los demás parece que empiezan a dar su fruto.

Finalmente, es evidente que no existe una intención de cambiar de opción residencial por parte de los que en los últimos años están llegando a la edad de jubilación y post-jubilación. Esto significa que, tanto las urbanizaciones como los ayuntamientos, deberán afrontar las necesidades de una población cada vez más envejecida que se declara dispuesta a seguir viviendo en su hogar actual. Por tanto, las transformaciones y continuidades de los residentes en disperso tienen que incorporarse como una realidad sociodemográfica más a tener en cuenta en la gestión municipal, considerando sus especificidades y con especial sensibilidad a su idiosincrasia.

Referencias bibliográficas

- Alabart, A. (2007). Mobilitat residencial, solidaritat familiar i ciutadania a les regions metropolitanas. *Revista Catalana de Sociologia*, (10), 23-39. DOI: 10.2436/20.3005.01.11
- Barba, J. y Mercadé, M. (2006). *Les urbanitzacions a la província de Barcelona: Localització i característiques dels sistemes de baixa densitat residencial*. Barcelona: Diputació de Barcelona.
- Barrington-Leigh, C. y Millard-Ball, A. (2015). A century of sprawl in the United States. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 112 (27), 8244-8249; DOI. <https://doi.org/10.1073/pnas.1504033112>
- Bonvalet, C.; Lelièvre, E. (2012). *De la famille à l'entourage. L'enquête biographies et entourage*. INED: Paris.
- Castro, T. y Martín, T. (2013): Fecundidad bajo mínimos en España: pocos hijos, a edades tardías y por debajo de las aspiraciones reproductivas. En Esping-Andersen, G. (Coord.), *El déficit de natalidad en Europa. La singularidad del caso español* (p.48-88) Obra Social de La Caixa: Barcelona,
- Catalán, B; Saurí, D.y Serra, P (2008). Urban sprawl in the Mediterranean? Patterns of growth and change in the Barcelona Metropolitan Region 1993-2000. *Landscape and Urban Planning*, 85 (3-4), 174-184.
- CECS (2005). *La nueva movilidad residencial*. En: CECS. Informe España 2005. Madrid: Fundación Encuentro, 265-324.
- Champion, A. (2001). Urbanization, Suburbanization, Counterurbanization and Reurbanization. En: Paddison, R. (Ed.). *Handbook of Urban Studies* (p.143-160). Londres: SAGE.
- Clarke, W., Duque, R. y Palomares, I. (2015). Place attachment and the decision to stay in the neighbourhood. *Population, Space and Place*, 23 (2) DOI: 10.1002/psp.2001
- EEA (2006). *Urban sprawl in Europe: The ignored challenge*. Copenhagen: European Environment Agency.
- Etxezarreta, A.; Hoekstra, J.; Dol, K. y Cano, G. (2012). De la burbuja inmobiliaria a las ejecuciones hipotecarias. *Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales*, XIV (174), 597-613
- Feixa, C., Rubio, C.; Ganau, J. y Solsona, F. (Eds.) (2017). *L'Emigrant 2.0. Emigració juvenil, moviments socials i xarxes digitals*. Barcelona: Observatori Català de la Joventut.
- Font, A. (2007). Morfologías metropolitanas contemporáneas de baja densidad. En Indovina, F. (Coord.), *La Ciudad de baja densidad. Lógicas, gestión y contención* (p. 97-107). Barcelona: Diputació de Barcelona
- García Coll, A. y López Villanueva, C. (2018). The impact of economic crisis in áreas of sprawl in spanish cities. *Urban Science*, 2 (24), 113 DOI <https://doi.org/10.3390/urbansci2040113>
- García-Coll, A. (2011). The process of residential sprawl in Spain: Is it really a problem? *Urban Research & Practice*, 4 (3), 250-263.
- Gielen, E. (2016). *Costes del Urban Sprawl para la administración local. El caso valenciano*. Valencia. Servicio de Publicaciones de la Universitat de Valencia.

- Henry, G. (2007). Análisis de costes de la baja densidad: Una lectura desde la sostenibilidad. En Indovina, F. (Coord.), *La ciudad de baja densidad: Lógicas, gestión y contención* (p. 203-242). Diputación de Barcelona: Barcelona.
- Hortas-Rico, M. (2014). Urban Sprawl and municipal budgets in Spain: A dynamic panel data analysis. *Papers in Regional Science*, 93 (3), 843-864.
- Leal, J. (2004). El diferente modelo residencial de los países del Sur de Europa: El Mercado, las viviendas, la familia y el Estado. *Arxius*, 10, 11-37.
- López de Lucio, R. (1998). La incipiente configuración de una región urbana dispersa: el caso de la Comunidad Autónoma de Madrid (1960-1993). En Monclús, F. J. (Ed.), *La ciudad dispersa* (p. 169-196). Barcelona: Centre de Cultura Contemporània.
- López Gay, A. (2004). Intensidad y calendario de la movilidad residencial en la Unión Europea. *Scripta Nova*, vol. III (174).
- López Villanueva, C.; García-Coll, A.; Bretones, M.T. y Crespi, M. (2016). El proceso de dispersión urbana en la Región Metropolitana de Barcelona: Los efectos de la crisis económica. *Clivatge*, 5, 290-331.
- Mari-Klose, P. y Martínez Pérez, A. (2015). Empobrecimiento en tiempos de crisis: vulnerabilidad y (des)protección social en un contexto de adversidad. *Panorama Social*, 22, 11-26.
- Nel.lo, O. (2011) Estrategias para la contención y gestión de las urbanizaciones de baja densidad en Catalunya. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 43 (167), 81-98.
- Richardson, H.W. y Bae, C.H.H (2004). *Urban Sprawl in Western Europe and the United States*. London: Ashgate.
- Salvati, L. (2018). Urban dispersion and economic crisis: empirical evidence from a Mediterranean region. *Journal of Environmental Planning and Management* DOI: <https://doi.org/10.1080/09640568.2018.1489787>
- Smith, D.P.; Finney, N.; Halfacree, K. y Walford, H. (2015). Understanding of Internal Migration Process Using Integrated Geographical Perspectives. En: Smith, D.P. et al. (eds.), *Internal Migration: Geographical Perspectives and Processes*. (p. 165-178). Londres: Ashgate,
- Soule, D. (2006). *Urban sprawl. A comprehensive reference guide*. Westport: Greenwood Press.
- Squires, G.D. (2002): *Urban Sprawl: Causes, Consequences, & Policy Responses*. Washington: Urban Institute Press.
- Susino, J. y Duque, R. (2013). Veinte años de suburbanización en España (1981-2001). El perfil de sus protagonistas. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 59 (2), 265-290. DOI:<https://doi.org/10.5565/rev/dag.31>
- Vilà, G. y Gavalda, J. (2013). Efectos del urbanismo disperso y consecuencias para la sostenibilidad social: Análisis de la Región Metropolitana de Barcelona. *Cadernos Metropole*, 29 (15), 15-39.

